

ABASTECIMIENTO DE LAS CIUDADES, MERCADOS Y FERIAS

Ph. Cazamajor

Existen, en las ciudades ecuatorianas, diversos canales de distribución de los alimentos que tienen mucha importancia como las tiendas y, recientemente, los supermercados; sin embargo, los mercados y las ferias constituyen el escenario básico de la comercialización de los productos alimenticios a nivel del país.

Por esta razón, el presente capítulo topará, a través de la redistribución de productos alimenticios, diferentes aspectos de la sociedad. Los mercados y ferias son muy importantes como medio de enlace entre el espacio rural y urbano, es decir, entre las regiones productoras, las ciudades donde se acopian dichos productos y las urbes consumidoras, y donde obran los principales actores de la comercialización. En fin, al interior de las principales urbes estudiadas se tratará de ver la organización interna de la redistribución de los productos alimenticios.

Este estudio se articula principalmente sobre la comprensión de los lazos que ligan a los principales actores de la comercialización: comerciantes mayoristas, minoristas, feriantes y de las organizaciones que giran en torno a los mercados; el Estado a través de sus Ministerios e Instituciones ENAC, ENPROVIT, Municipios, etc. sin olvidar los dos extremos de la cadena: los productores y los consumidores.

1. Aproximación Histórica

El funcionamiento actual de la distribución de los productos alimenticios en el país no se puede explicar sin una aproximación histórica para entender por qué la Costa (y ahora parte del Oriente) se orientan a la agroexportación y la Sierra a la producción para el consumo interno. Esto constituye un primer marco en el que establecen los flujos y en el que se configura, incidiendo sobre él, el sistema de comercialización y el dinamismo del intercambio basado, en parte, en el establecimiento de los días de feria.

Esta diferencia que arranca desde el siglo XVIII, fue estudiada en el capítulo I.

Hasta mediados del siglo XIX el día principal de feria era el domingo. Esta tradición que desde inicios de la colonia había sido funcional a los intereses de la Igle-

sia —porque permitía la evangelización— poco a poco se volvió antagónica en la medida en que las actividades de comercialización habían ido cobrando autonomía y fuerza propia, mientras las prácticas religiosas pasaban a ocupar un segundo plano. Es entonces cuando la Iglesia empieza a luchar porque el domingo sea “reservado a Dios y al descanso”.

De esta lucha entre las autoridades religiosas (1) y los comerciantes, apoyados por las autoridades civiles, resultó que algunos de los centros más importantes para la comercialización cambiaron de día de feria a lo largo del siglo XIX. En el año de 1860 cuatro centros de mercadeo de la Sierra central tenían sus ferias periódicas principales entre semana: Riobamba el Sábado, Patate el jueves, Pelileo el sábado y Saquisilí el jueves.

Pero durante “el período de 1867 a 1872, decretaron seis cambios afectando a los que entonces eran probablemente los más importantes centros de mercadeo con ferias domingueras: Ambato que cambió por el día lunes en 1870, Latacunga, San Miguel de Salcedo y Píllaro. Ya para 1873 se había establecido una nueva configuración temporal para los principales mercados en la Sierra Central”. (Bromley J. R. Bromley, R., “Cambio en los días de feria. . .”, 1976, 17).

El hecho de escoger diferentes días en la semana para las principales ferias de la región Andina, permitía reducir la competencia entre los centros de mercadeo y favorecía a los comerciantes y a los compradores, permitiéndoles visitar las diferentes plazas.

Estos cambios no afectaron mucho a los centros de menor importancia. Si bien actualmente sólo una de las diez capitales de provincia de la Sierra, la ciudad de Loja, tiene como día principal de feria el domingo, en cambio, más del 73% de los demás centros urbanos de esta región conservan todavía su feria principal el domingo, (116 de los 158) (Bromley, J.R., “Guía a los Mercados. . .”, 1975). Las motivaciones del día de feria en la Sierra, a más de ser uno de los rasgos originales de esta región y de facilitar los flujos de productos alimenticios entre las ciudades serranas, como se verá más adelante, permite también un intercambio alternado con las urbes de la Costa que realizan sus ferias el fin de semana.

Hasta aquí hemos visto como se ha venido configurando el sistema que se llama ahora “tradicional” de mercadeo. Actualmente se inicia un proceso de reordenamiento del sistema que trata de reorganizar la comercialización, el instrumento básico de dicha innovación es el desarrollo de los mercados mayoristas. El

(1) En 1860 Gabriel García Moreno llegó al Poder y Gobernó hasta 1875; era de profunda convicción religiosa.

proyecto global es de dotar de estos mercados a las principales ciudades abastecedoras y consumidoras del país: Ambato, Cuenca y Guayaquil.

Ya en Septiembre de 1981, el Municipio de Quito inauguró el "Mercado Mayorista" de la ciudad, éste representa una nueva concepción, no sólo del mercado mismo, sino del sistema en su conjunto. Su construcción se basa en una inspiración de carácter internacional y en la voluntad de desarrollar este tipo de mercados en América Latina (que surgió en la década del 60). Se decía que los objetivos fundamentales de su apertura eran:

- la formación y el control de los precios de los productos alimenticios;
- la reducción de la cadena de intermediación, gracias a la aproximación de los productores a los consumidores;
- la ruptura de la dualidad de los comerciantes mayoristas-minoristas, causa de la especulación y de la escasa o nula transparencia de las transacciones;
- el abastecimiento de la totalidad de mercados de la ciudad;
- la estandarización de pesos y medidas.

Estas eran las expectativas, especialmente del Municipio. El Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), pretendía además insertar este programa en un paquete de proyectos con alcances que involucraban las fases de la producción, transportación y circulación de los productos. Se apuntaba hacia el mejoramiento de las condiciones de pago a los productores, mediante el albergue que se podía brindar a estos actores en los mercados mayoristas.

Se contemplaba la instalación de una "red de frío" (transportes frigoríficos) que conectara a los lugares abastecedores, directamente con el Mercado Mayorista, y con un servicio de transporte intraurbano que articulara este último con la red de mercados minoristas. A pesar de las excelentes características físicas del mercado, hasta el presente, no ha podido cumplir las aspiraciones, para las cuales fue creado y los mercados mayoristas "tradicionales" siguen jugando su papel de abastecedores principales de productos agrícolas frescos en la ciudad.

Hubo también otros intentos frustrados como la creación de "ferias libres" donde debían acudir directamente los pequeños productores (con la ayuda del MAG) para vender a los consumidores urbanos. De haberse desarrollado la implementación de estos proyectos se hubiera incidido necesariamente en el sentido de los flujos, en la cadena de intermediación y en los canales de redistribución. Esto significa que la viabi-

lidad de un programa depende de las políticas estatales de los distintos gobiernos. Los proyectos son vulnerables a los cambios y como, generalmente en el país no tienen continuidad a largo plazo, esto lleva a un desperdicio de recursos. La anotada fragilidad es también válida para el sistema "tradicional" que puede ser afectado por los conflictos generados por los nuevos modelos.

El ámbito de los mercados y ferias constituye un espacio en perpetuo movimiento y evolución como resultado de una serie de disputas y luchas entre sus diferentes actores. Los resultados de estas contradicciones dependen del reparto de fuerzas entre ellos.

2. Aproximación a la producción y a la comercialización.

Analizar el tema del flujo de producción alimenticios en el Ecuador es hacer alusión a la estructura y dinámica del abastecimiento interno, lo que a su vez conduce a establecer el nexo entre el sector rural y el sector urbano. El primero como proveedor y el segundo como consumidor de uno de los bienes de subsistencia más importantes: los alimentos.

La crisis alimentaria que ha tomado, en los últimos años, signos cada vez más alarmantes, y los procesos macro-económicos, así como también el reordenamiento, a escala mundial, de la división social del trabajo, han convergido para crear nuevos vínculos entre los países entorno a la exportación e importación de determinadas líneas de productos y a acentuar las especializaciones, así como también a desplazarlas. A nivel interno, al cambio más evidente en el Ecuador, como en los demás países de América Latina, en general, es la intervención estatal cada vez más fuerte en la producción agraria, pero con conducciones políticas diferentes, en tanto responden a las particularidades de cada nación.

Visto así, el abastecimiento de alimentos es un tema muy complejo porque responde, por un lado, a las condiciones ecológicas, que constituyen la base material en la que se asienta la producción y, por otro, a las condiciones económico-sociales de los actores de la producción y el consumo; a las relaciones que se establecen a través del proceso productivo, tanto entre los hombres como entre éstos y los medios de trabajo. Como estas relaciones se hacen en un contexto de disputas surgidas por la confrontación de intereses distintos y se resuelven en relación al reparto de poder, el abastecimiento de alimentos es una lucha que tiene una proyección histórica.

Para hacer una mejor aproximación al problema del abastecimiento de alimentos hay que desagregar las fases de la producción y de la circulación, porque si bien son complementarias, tienen cierto nivel de autonomía que determina que muchas veces, de una a otra

fase se impriman elementos que catalizan, nutre, deprimen o alteren sus tendencias.

En el Ecuador, el abastecimiento de alimentos se sustenta en la producción de los pequeños campesinos, porque ellos, configuran el único sector capaz de soportarlo. Las unidades productivas más grandes se han orientado a la ganadería (Barsky, O. Lovet, I., 1982), a la agroindustria (ILDIS CEPLAES, 1986) y a la producción de alimentos susceptibles a ser almacenados (es decir poco perecibles). Los alimentos frescos vienen de las pequeñas propiedades, porque son, por lo regular, de ciclo corto, y esto responde a los requerimientos permanentes y apremiantes de los pequeños campesinos, y porque se trata de cultivos intensivos, que por tanto se adecúan a una organización de la producción, sustentada en el trabajo de la unidad familiar.

Pero estos pequeños productores, lejos de ser un sector homogéneo, se encuentran altamente diferenciados y de esta situación se deriva, en gran parte, la dinámica de los flujos en la medida en que la forma de articulación de los productores al mercado es relativa al tamaño de la propiedad. De esto último depende la magnitud del área de los desplazamientos de las mercancías, los canales de circulación y el tamaño de la cadena de intermediación.

Antes de abordar la temática del abastecimiento de las ciudades es necesario primero responder algunas preguntas: ¿Quiénes producen y quiénes ponen en circulación, acopiando y distribuyendo los alimentos del país? ¿Qué factores explican y dinamizan la producción y la comercialización?

Las respuestas que se den a estos cuestionamientos permitirán superar los enfoques únicamente cuantitativos y direccionales de los flujos, que otorgan al abastecimiento un carácter mecánico y arbitrario, que no ponen en relieve los pasos del proceso y no permiten diagnosticar, predecir y controlar las tendencias.

A pesar de las distintas especializaciones que, a través de la historia, ha tenido el país como agroexportador, los policultivos con la condición esencial del abastecimiento interno de alimentos.

La diversidad de la producción se da no sólo en vista de la marcada diferenciación regional Sierra, Costa y Oriente, sino gracias a la existencia de una variedad de climas en superficies relativamente pequeñas.

Además, en cada una de las tres regiones se distinguen áreas orientadas a la exportación o a la agroindustria, y áreas de policultivos, parte de éstas se orientan al mercado nacional y otra parte a la subsistencia de los

propios productores, con pesos relativos distintos de acuerdo a la ubicación.

Esto, en cierta manera revela que la "vocación de los suelos", su "uso potencial" sustenta sólo en parte la orientación a uno u otro tipo de producción. En gran medida el policultivo no es más que una estrategia de supervivencia de los pequeños productores, lo que significa que la estructura agraria define las especialidades agrícolas.

Sólo así se explica la movilidad espacio-temporal de los distintos cultivos en el país. En el Carchi por ejemplo, la especialización en la papa, sucedió una vez que la provincia dejara de ser el "granero del Ecuador", es decir, una vez que la depresión de la producción de cebada y de trigo cediera paso a la papa como reactivadora de la economía provincial (Barsky, 1982, p. 129-130).

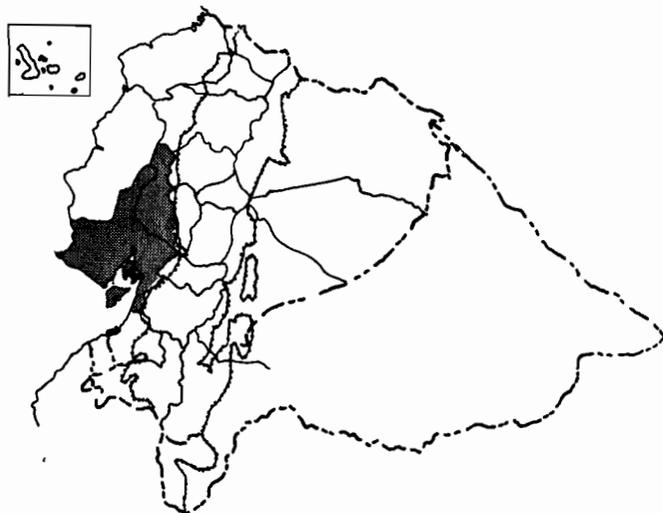
Así también lo ilustra el caso de Quero (Tungurahua), zona integrada a la producción de cebolla paiteña, en las últimas décadas, una vez que el desarrollo urbano del país impactara en la demanda de dicho producto (Hanssen-Bauer, 1982), o como lo demuestra la zona Chibulea de Juan Benigno Vela (Tungurahua) reorientada a la producción de papa, haba y cebolla paiteña una vez que la plaga de la acarosis diezmará la producción de ajo (Instituto de Desarrollo Económico, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, 1974).

Estos son sólo unos pocos ejemplos de cómo los factores locales o nacionales desplazan las zonas de cultivo, como efecto de las modificaciones estructurales. Pero hay factores mucho más coyunturales y transitorios, como las modificaciones temporales del clima, que producen efectos similares a los anteriormente mencionados, como lo ilustra el caso de la producción del tomate en los años 1983 y 1984, pero que configuran un orden jerárquico distinto de las regiones de producción (ver figuras No. 5 y 6).

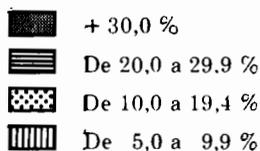
Sin entrar en el debate de si es la ciudad la que da las pautas de la producción al agro, o si es el campo que constriñe el tipo de consumo en las urbes, o si se trata de un movimiento de rebote permanente, es importante señalar que el crecimiento urbano en el país ha impactado de distintas maneras en la producción y distribución de alimentos.

El crecimiento relativo de la población urbana, iniciado en la década del 50 y acelerado con el auge petrolero en la década del 70, ha incidido no sólo aumentando la presión de la demanda sino también cambiando cualitativa y cuantitativamente el consu-

Fig. No. 1 ARROZ CASCARA (Promedio 1983-1984)

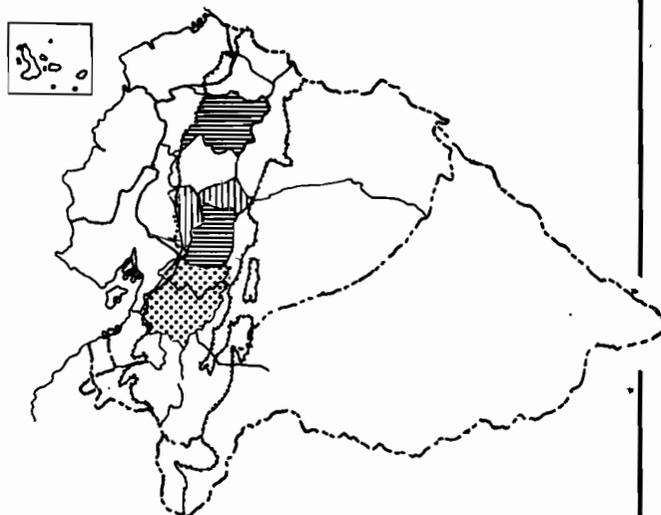


- 1) Guayas 201.229 Tm. 56,6%
- 2) Los Ríos 134.952 Tm. 37,9%
- 3) Manabí 7.553 Tm. 2,1%
- 4) Loja 3.383 Tm. 0,9%



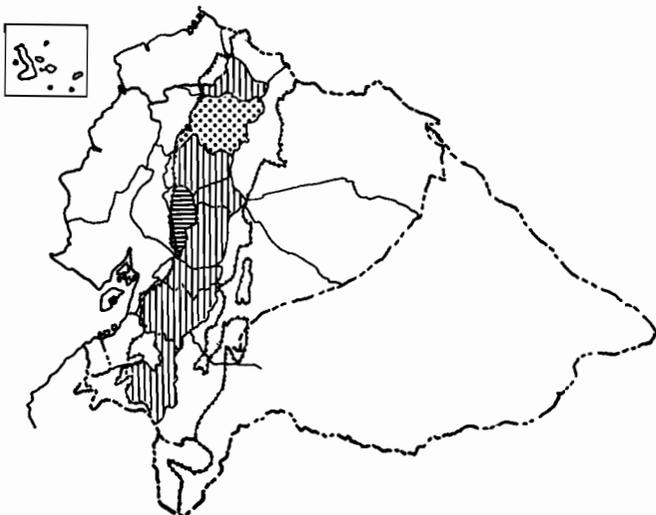
— Curva de nivel 1.200 m.

Fig. No. 2 COL (Promedio 1983-1984)



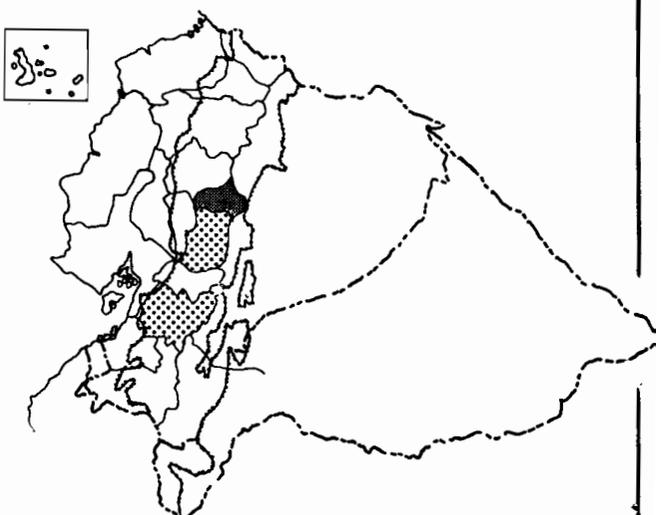
- 1) Pichincha: 6.860 T.m. 23,6 %
- 2) Chimborazo: 6.845 T.m. 23,5 %
- 3) Cañar: 4.592 T.m. 15,8 %
- 4) Azuay: 2.998 T.m. 10,3 %
- 5) Bolívar: 2.594 T.m. 8,9 %
- 6) Tungurahua: 1.585 T.m. 5,4 %

Fig. No. 3 MAIZ SUAVE (Promedio 1983-1984)



- 1) Bolívar: 13.413 T.m. 26,4 %
- 2) Pichincha: 8.697 T.m. 17,1 %
- 3) Azuay: 4.839 T.m. 9,5 %
- 4) Imbabura 4.292 T.m. 8,4 %
- 5) Cañar: 3.985 T.m. 9,8 %
- 6) Chimborazo: 3.775 T.m. 7,4 %
- 7) Loja: 3.652 T.m. 7,2 %
- 8) Cotopaxi: 2.825 T.m. 5,5 %
- 9) Tungurahua: 2.654 T.m. 5,2 %
- 10) Carchi: 2.183 T.m. 4,3 %

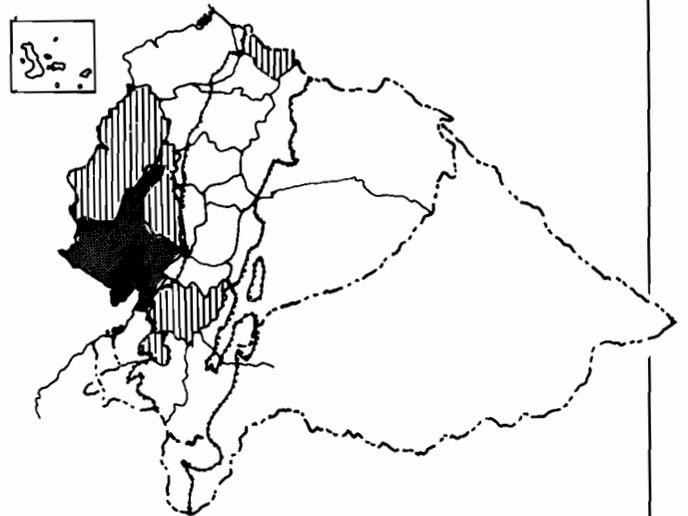
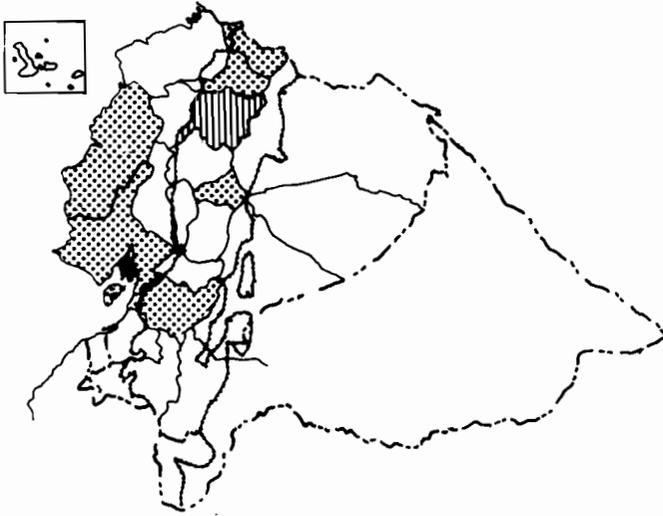
Fig. No. 4 MANZANA: (Promedio 1983-1984)



- 1) Tungurahua: 23.905 T.m. 74,0 %
- 2) Chimborazo: 3.909 T.m. 12,1 %
- 3) Azuay: 3.525 T.m. 10,9 %
- 4) Cañar: 901 T.m. 2,7 %

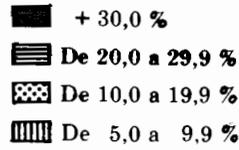
TOMATES (1983)

TOMATE RIÑÓN (1984)

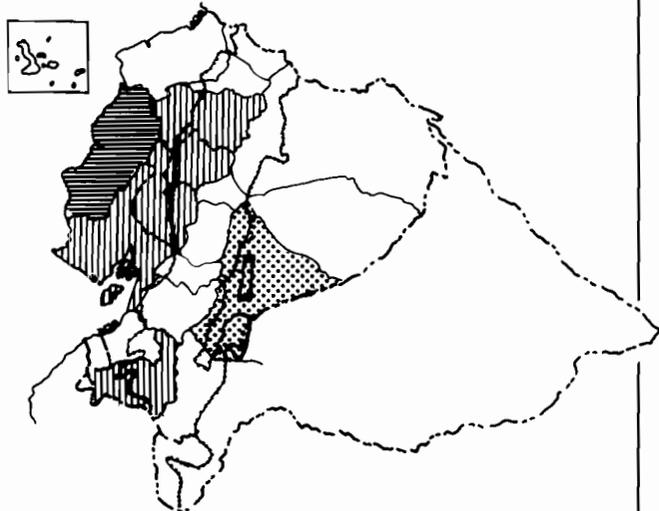


1) Carchi:	5.443 T.m.	15,1 %
2) Tungurahua:	5.404 T.m.	15,0 %
3) Imbabura:	5.244 T.m.	14,5 %
4) Guayas:	5.098 T.m.	14,1 %
5) Manabí:	3.730 T.m.	10,3 %
6) Azuay:	3.633 T.m.	10,0 %
7) Pichincha:	1.814 T.m.	5,0 %
8) Loja:	1.587 T.m.	4,4 %

1) Guayas:	28.638 T.m.	44,7 %
2) Los Ríos:	6.385 T.m.	9,9 %
3) Azuay:	5.765 T.m.	9,0 %
4) Manabí:	5.630 T.m.	8,7 %
5) El Oro:	4.082 T.m.	6,3 %
6) Carchi:	3.707 T.m.	5,8 %
7) Imbabura:	1.998 T.m.	3,1 %
8) Loja:	1.969 T.m.	3,0 %

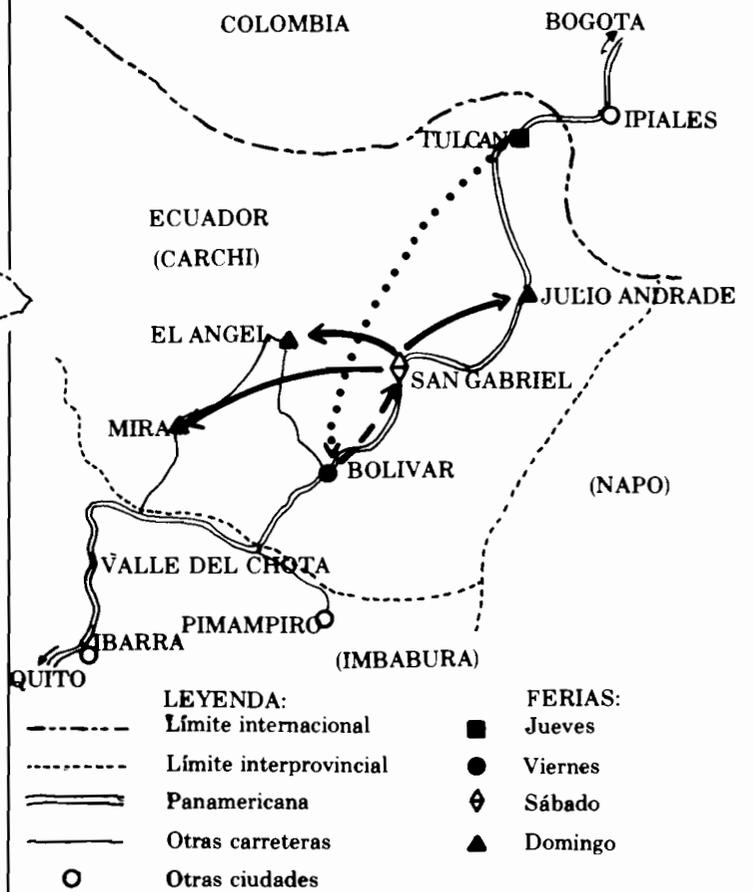


YUCA (Promedio 1983-1984)



1) Manabí:	59.929 T.m.	28,6 %
2) Morona:	42.092 T.m.	19,3 %
3) Los Ríos:	20.904 T.m.	9,25 %
4) Loja:	19.169 T.m.	7,9 %
5) Cotopaxi:	12.055 T.m.	9,8 %
6) Pichincha:	14.039 T.m.	6,4 %
7) Bolívar:	12.346 T.m.	5,6 %
8) Guayas:	10.894 T.m.	5,0 %

FLUJOS DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y PRINCIPALES FERIAS EN EL CARCHI



mo, lo que ha redundado tanto en el proceso de la producción de alimentos, como en la apertura de nuevos canales de comercialización y, esto ha significado un cambio en los flujos.

3. ¿Cómo circulan los productos alimenticios y quién los canaliza?

Hasta hace unas tres décadas los mercados y las ferias constituían el escenario fundamental del abastecimiento urbano del país. En el presente siguen funcionando como el principal canal, pero desde 1970 el impulso de los supermercados tomó paulatinamente más y más fuerza. En los años 80 las cadenas de estos establecimientos se proliferaron y el "giro" de los productos frescos que se expenden en su interior, ostentan precios cada vez más competitivos. Su clientela se expande no sólo entre las clases más acomodadas, como ocurría en las etapas iniciales, sino también entre estratos menos favorecidos. A pesar de esto, los mercados y las ferias son los responsables de abastecer a la gran mayoría de la población urbana y rural, y su peso relativo, en cuanto a la canalización de productos alimenticios frescos (usando parámetros cuantitativos), es incomparable frente a otros canales; de allí la importancia de su análisis.

Los actores de la circulación en general, proceden de familias campesinas, o ellos mismos son campesinos. Constituyen un vínculo entre lo rural y lo urbano por su función de enlace entre los dos ámbitos, a través del mercado.

Ellos, al igual que los productores, están económicamente diferenciados y de la ubicación que tengan dentro de la estructura de comercialización depende la magnitud de sus desplazamientos y la configuración de las rutas de comercialización. La tenencia de los medios de transporte es un condicionante esencial no sólo del radio de acción de los comerciantes sino también del tipo de productos con que se involucran.

En general, los que tienen unidades de transporte más grandes manejan productos menos perecibles y sus rutas son más diversificadas y amplias que las de aquellos que tienen unidades más ligeras.

Los mayoristas móviles, los mayoristas fijos, los minoristas fijos y los minoristas feriantes son los elementos básicos de la estructura de la intermediación. Estos no siempre se relacionan en forma eslabonada, depende de la proximidad o lejanía que tengan los mercados de consumo respecto a las zonas productoras así como también de los productos que se canalicen.

Muchas veces los mayoristas móviles vinculan directamente a las unidades productoras con los mercados de consumo, produciendo efectos aparentemente incom-

- (2) Porque provienen de unidades productivas mayores donde se aplican procedimientos agrícolas orientados a la obtención de mayor productividad y rendimiento.

prensibles en el mercado. Como sucede por ejemplo con las frutas de temporada de Tungurahua que ostentan precios inferiores en las ciudades de Quito y de Guayaquil respecto a los de la ciudad de Ambato, o las papas del Cañar y Azuay que son más baratas en Guayaquil que en Cuenca. Esto no se explicaría sino se entendiera que el flujo de estos productos en las grandes metrópolis está canalizado por los grandes mayoristas, mientras que el abastecimiento local de las ciudades "de acopio" como Cuenca y Ambato está sustentado por pequeños productores que llevan un producto menos competitivo (por su mayor costo de producción) y que, paradójicamente muchas veces atraviesa por una mayor número de eslabones. En general, los grandes mayoristas sintetizan muchos eslabones y manejan productos que tienen menor costo de producción (2).

Así se explica que, a veces, los productos alimenticios sean más baratos en las grandes urbes consumidoras. Los mayoristas móviles son atraídos por dichas ciudades por la seguridad de vender rápidamente su mercancía (aunque un poco más barato), lo que disminuye los riesgos de pérdida y permite acelerar el circuito de rotación del capital. Además en las grandes ciudades converge la producción de diferentes regiones lo que aumenta la competencia que a su vez presiona sobre los precios.

Después de haber hecho un breve análisis de los elementos que condicionan a los flujos se hará una sistematización de su proceso; para esto es importante distinguir: a las zonas productoras, los centros de acopio y los centros de consumo. Los dos últimos serán abordados en relación al movimiento interurbano, ruro-urbano, e intra-urbano. Estos niveles permitirán entender el proceso global del abastecimiento nacional de alimentos, así como también las particularidades que se dan en las distintas ciudades.

4. Las zonas productoras

La complementariedad de las regiones se manifiesta en un intenso intercambio de productos, pero, al mismo tiempo muchos cultivos encuentran terrenos aptos indistintamente en la Sierra, Costa y Oriente, como es el caso del tomate que se produce en la Sierra y en la Costa; del plátano verde, en la Costa y que empieza a propagarse en el Oriente.

La región Andina, a pesar de su aparente homogeneidad también presenta algunos rasgos que dan cuenta de su continuidad, pero, al mismo tiempo tiene otros que traducen ciertas rupturas y segmentaciones que explican los desarrollos subregionales tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación.

Algunos productos como el maíz, que es de consumo ancestral, incluso con cierto carácter ritual, se sigue

produciendo a lo largo de toda la Sierra (ver fig. 3), a pesar de los fuertes cambios de los modelos de consumo, debidos, tanto al impacto de la colonización española como al proceso de "modernización" de las últimas décadas. Estos cultivos están orientados al autoconsumo y al mercado interno. El maíz duro también se da en la Costa y el Oriente, y su producción está orientada a la industria de alimentos balanceados y sólo una parte (en tierno) al autoconsumo. De este modo la Sierra sigue siendo el principal proveedor de maíz suave.

Algo similar ocurre con la papa, que se cultiva a lo largo de la región interandina, tanto en las grandes y medianas propiedades como en las pequeñas. En las primeras su orientación es evidentemente comercial, mientras que en las pequeñas unidades de producción tiene una doble función: comercial y de auto-abastecimiento. La papa es uno de los elementos básicos en la dieta de las familias campesinas de allí que no sólo se la encuentra en las propiedades particulares, sino aún en las tierras comunales (ver estudio de los Chibuleos, CESA, 1974).

Debido a las fluctuaciones anuales de la producción provincial de papa, es difícil presentar una jerarquización de las principales provincias productoras —lo mismo ocurre con el tomate, aún que éste tiene un espectro de distribución diferente (ver figs. No. 5 y 6)—. Sin embargo, haciendo un corte temporal y tomando en cuenta los datos de la producción de 1983-84 de papas (que fueron los años en el que se realizó el trabajo de campo para esta investigación) tenemos que las principales provincias productoras son: primero Chimborazo con 20,4%, del total nacional, segundo el Carchi con 19,8%, tercero Cañar con 17,2%, cuarto Tungurahua con 12,2%, quinto Pichincha con 10,3%, sexto Cotopaxi con 9,4%, séptimo Bolívar 5,2%. (MAG Dirección Sectorial de Planificación, División de Informática y Estadística, 1983 y 1984).

Si en el caso del maíz suave se constata una distribución de su producción a lo largo de toda la Sierra (fig. No. 3), dando cuenta de la continuidad espacial de su cultivo y de su condición de producto básico en la dieta campesina, esto no es generalizable para otros productos regionales. En el caso de las hortalizas, por ejemplo, vemos que, si bien se puede hablar de una relativa autosuficiencia de todas las provincias serranas, sólo algunas se han especializado en este tipo de producción, logrando ocupar una posición de relativa importancia dentro del mercado nacional, son las provincias de la Sierra Central, básicamente: Tungurahua y Chimborazo.

A nivel de las frutas de clima templado, la especialización es todavía más fuerte, por ejemplo Tungurahua producía en 1983-1984 el 74% de las manzanas (ver fig. 4) y se convertía en la principal fuente abastecedora a nivel nacional.

Cañar y Azuay en la Sierra Sur cumplen el mismo papel que Tungurahua y Chimborazo en la Sierra Centro-Norte al constituirse en abastecedoras de frutas y legumbres (ver fig. No. 2 y 4). Así podríamos concluir que la región Serrana se segmenta en dos partes: Centro-Norte y Austral. Esta división obedece, seguramente, a una serie de procesos históricos, pero parece que el papal del Nudo del Azuay, que separa las provincias del Chimborazo y del Cañar, cumple un papel fundamental. Hasta ahora las comunicaciones terrestres entre estas dos partes de la Sierra se hacen más fácilmente pasando por la Costa que mediante un recorrido vertical. La transcendencia de este límite natural involucra aún a las regiones oriental y costanera.

Efectivamente, la Sierra Sur se presenta como una subregión, en parte, porque se especializa en productos que le confieren una importancia nacional como ocurre con el fréjol por ejemplo, que es una especialidad de las provincias de Loja, Cañar, Azuay. En 1984 estas provincias ocuparon el primer, segundo y tercer lugar respectivamente y, en parte porque se autoabastecen de los productos que se dan sobre todo en la Sierra Centro-Norte.

La producción hortícola no sólo permite cubrir los requerimientos de estas tres provincias, sino que una parte está destinada al abastecimiento de la Costa, principalmente de Guayaquil, y otra al Sur-Oriente. Visto de esta manera el Nudo del Azuay efectúa un corte transversal en el país permitiendo que el Sur se sostenga con una cierta autonomía frente al resto, particularmente de la Sierra, a expensas de una red de intercambios que se dan en su interior, en sentido también transversal. El impacto de este hecho en el Oriente se traduce en una integración más profunda de las provincias de Sur (Morona-Santiago y Zamora Chinchipe) al mercado interno, mientras que las del Norte (Napo y Pastaza) —sin tomar en cuenta la explotación petrolera que escapa del objeto de este tema— están dedicados más bien a los monocultivos de exportación (té y palma africana) y la ganadería.

La provincia de Morona Santiago es una de las principales productoras de yuca del país (la primera en 1983, la segunda en 1984 ver fig. No. 7).

A pesar de que la producción hortícola del austro es relativamente inferior a la de la Sierra Centro-Norte, el excedente que es generado y exportado a otras provincias, es bastante importante. Evaluando la producción promedio de Cañar y Azuay en 1983-1984, vemos que ocuparon la tercera y la cuarta posición provincial como productoras de col (ver fig. 2), (con 16,1% de la producción nacional) después de Pichincha (con 23,6%) y Chimborazo (23,5%). Cañar, con 6,6% de producción de zanahoria, ocupa el tercer puesto después de Chimborazo (con el 39,3%) y Pichincha (con el 34,5%) (MAG, 1983-1984).

Para la lechuga, Cañar ocupa el cuarto lugar (10%) y Azuay el quinto (6,1%), mientras que los tres primeros puestos están representados por Chimborazo (40,1%) Pichincha (16,4%) y Tungurahua (14,9%). (Idem.)

La remolacha sigue más o menos el mismo comportamiento, Azuay tiene la cuarta posición (5,7%) y Cañar la quinta (4%) —respecto a Chimborazo (64,2%) Pichincha (9,8%) y Tungurahua (8,9%)—. (Idem.)

Estas cifras, a más de permitir destacar la importancia del Austro en la producción hortícola, ponen en relieve dos hechos: primero, la importancia del papel abastecedor, a nivel nacional, de las provincias centrales de Chimborazo y Tungurahua, y, segundo, el rol también importante que tiene Pichincha. La fuerte producción hortícola de esta última se explica en parte, por la fuerte demanda que presenta Quito. (ver como ejemplo la producción de col, fig. No. 2).

Todavía más especializada aparece la producción de frutas de clima templado, ellas provienen de zonas muy restringidas del país, pero, también frente a ellas la Sierra Sur se comporta como réplica de la Sierra Central, al coparticipar con esta última en el abastecimiento nacional de durazno, pera y manzana. Si bien Tungurahua es la principal productora de durazno (50,1%) este papel es seguido por Azuay (31,1%) y en proporciones muy bajas por Chimborazo (7,9%) y Cañar (5,2%). Respecto a lo que ocurre con la pera: Tungurahua cubre el 56,9% de la producción nacional, Azuay el 31,8% y son lejanamente seguidas por Cañar (5%) y Cotopaxi (3,2%). En el caso de la manzana la especialización es todavía más fuerte, Tungurahua casi monopoliza el abastecimiento nacional de esta fruta, al cubrir el 74% de la producción (ver fig. 4); sólo gracias al reciente impulso de este cultivo en la provincia de Chimborazo, esta última se ha convertido en segunda productora (12,1%), para ser seguida por Azuay y Cañar (10,9% y 2,7% respectivamente). Las cuatro provincias mencionadas abarcan, así, la totalidad de la producción nacional. (Idem)

Frente a la Sierra, la Costa ha jugado un papel básico en la economía nacional a expensas de los monocultivos de exportación (cacao, banano, palma africana, entre otros), pero la importancia de su rol en el abastecimiento interno, si bien es conocido, no ha sido lo suficientemente analizado.

Es la región proveedora de dos productos básicos en la dieta nacional: el arroz y el plátano. Las provincias de Guayas y Los Ríos tienen casi el monopolio del cultivo del primero, al significar el 56,6% y 37,9%, respectivamente, de la cosecha nacional entre los años 1983-1984 (ver fig. 1), lo que representa otro ejemplo, de la regionalización de la producción.

La Costa y, últimamente —aunque en menores pro-

porciones— el Oriente, se han especializado en la producción de frutas tropicales de alto consumo. Esto permite que el mercado nacional sea abastecido de estos productos durante todo el año, y adicionalmente de los clima templado de la Sierra. Por ejemplo la papaya proviene principalmente de Manabí y Guayas con el 23,9% y 20,7% del total nacional seguidos por Morona-Santiago (12,4%) y Pichincha (10,7%). (Idem.)

El Guayas es una de las regiones más especializadas en este género de producción ya que el 64,3% de los mangos y 60,5% de las piñas se producen en esta provincia; la proximidad al gran mercado de consumo que representa Guayaquil, quizá ha estimulado, en parte, al desarrollo de estos cultivos.

La localización de las principales zonas productoras es el primer elemento que condiciona la dirección de los flujos. Sus áreas de influencia se establecen a expensas de la infraestructura vial, puesto que facilita el drenaje de las mercancías. Sin embargo, como se ha expresado anteriormente, los flujos dependen también de la tipología de los productores y de los actores de la comercialización.

En general los productos regionales convergen, en primer término, en los mercados urbanos más próximos, que funcionan como “centros de acopio”, para luego redistribuirse en otras provincias.

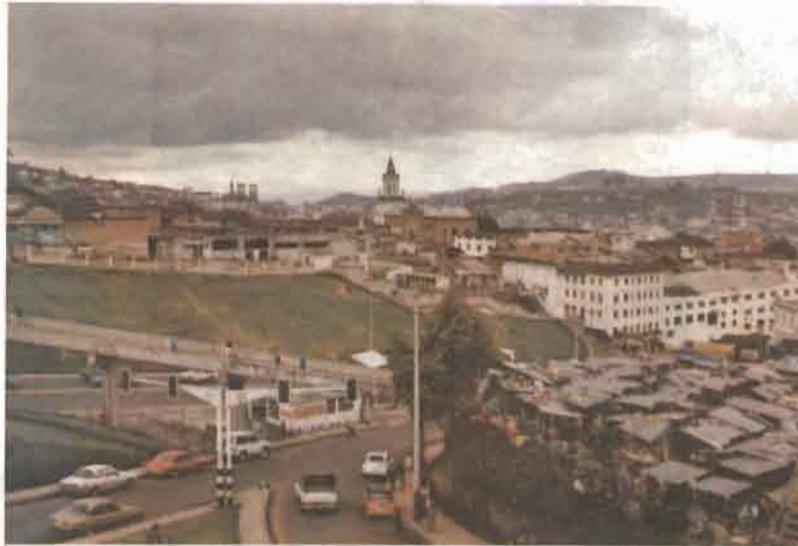
Así el paso de los alimentos desde las zonas productoras hasta las ciudades acopiadoras, constituye una especie de primera fase de las transacciones. Estas urbes tienen el papel de “concentrar” los flujos respecto a las zonas productoras, pero, frente a los mercados terminales o de consumo, su rol es el de núcleos de dispersión. Esquemáticamente podría representarse así:



Como se ha explicado anteriormente, no siempre los flujos de productos alimenticios están mediatizados por los centros acopiadores; éstos pueden darse en forma directa desde las regiones productoras hasta los mercados terminales o de consumo.

5. Los centros de acopio

Hay numerosos mercados rurales que cumplen esta función, (como lo hemos visto en el capítulo 4) pero los principales centros de acopio del país, tanto por la variedad de productos como por las magnitudes de los mismos son: en primer lugar Ambato, luego Riobamba y Cuenca, en la Sierra, y Santo Domingo



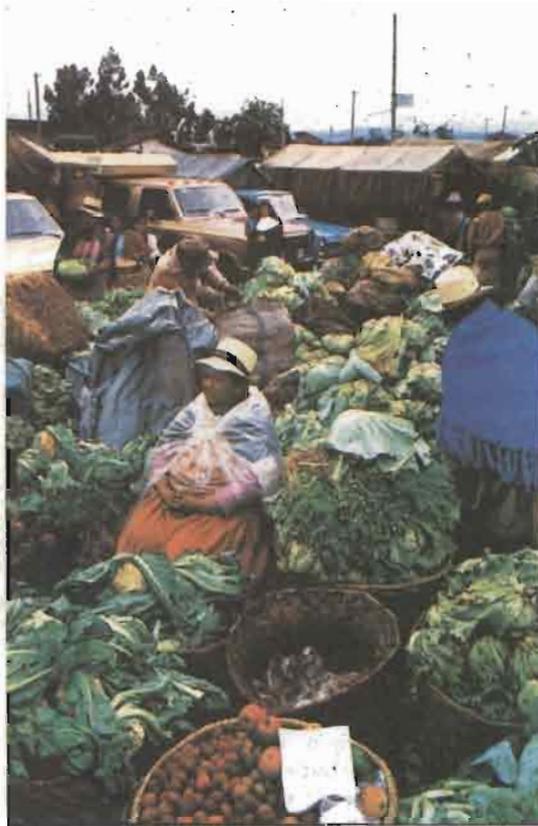
1. Quito:

Mercado San Roque viejo. Con la construcción de la vía occidental, a principios de 1970, el Municipio reubicó este mercado más al Oeste. Al mismo tiempo, trató de privarle de su función mayorista que no se consideraba conveniente al borde del centro histórico de la ciudad (al fondo). Este propósito no lo fue logrado y la nueva estructura física del mercado acoge todavía la mayor parte de comerciantes mayoristas. El viejo mercado de San Roque (a la derecha) sigue también funcionando a pesar de su estado precario.

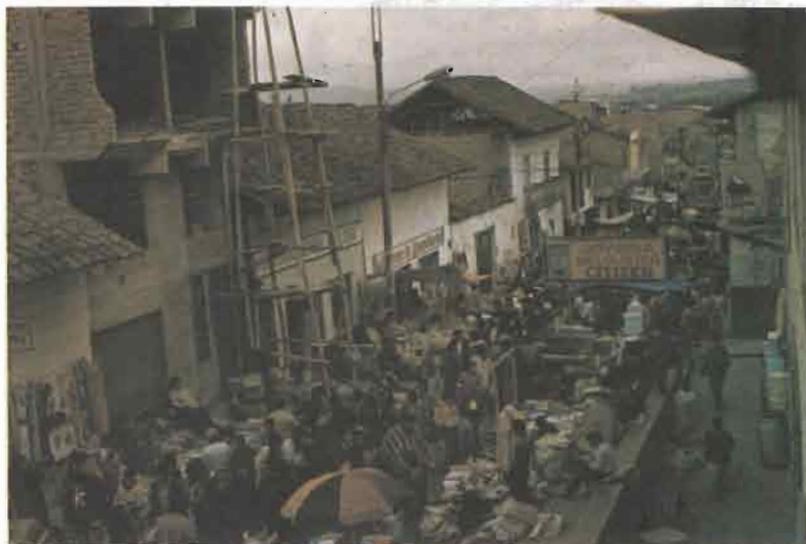


2. Guayaquil:

Mercado Sur. De estructura metálica importada de Europa, fue construido en 1907. Su ubicación al borde del río Guayas es testimonio de la época en que las relaciones de la ciudad, tanto con el exterior como con el resto del país se establecían por medio de la vía fluvial. Hoy este mercado se especializa en productos de la Costa al por mayor; también posee, en su interior, una sección de comerciantes minoristas fijos. Es lugar de importantes ferias minoristas durante los días sábados y domingos.



3. Cuenca:
Mercado El Vado (Otorongo). Ubicado en la orilla del río Tomebamba, es lugar de ferias al por mayor de productos serranos, durante los días jueves. Gran parte de las frutas y legumbres vendidas en estas ferias es destinada a Guayaquil y otras ciudades de la Costa (ver los camiones al fondo), el resto es para el abastecimiento interno de la ciudad.



4. Tulcán:
Calle ferial. El hecho de que esta ciudad es fronteriza con Colombia, hace fluctuar la importancia de la feria. Como puede apreciarse en la foto (feria de un día jueves, durante un período de relación cambiaria de la moneda favorable para los colombianos), esta feria alcanza un particular dinamismo.

de los Colorados en la Costa. Las tres primeras ciudades tienen un papel fundamentalmente en la centralización y redistribución de productos serranos. Los flujos que provienen de las tres primeras están orientados principalmente, a la Costa y, secundariamente, a las provincias de la Sierra y del Oriente; mientras que la ciudad de Santo Domingo de los Colorados, tiene el papel inverso, en la medida en que canaliza los productos costeros a la Sierra (ver Cap. 4).

La preponderancia de estos centros se puede apreciar por la presencia de mercados mayoristas especializados y por la magnitud de las transacciones. El rol de Ambato es excepcional en el país, su situación se revela en el hecho, de que es la única ciudad del Ecuador que cuenta con un gran número de mercados mayoristas especializados en productos alimenticios. Su papel principal es el de abastecer a los mayoristas móviles quienes, a su turno, distribuyen los productos en diversas provincias. Riobamba y Cuenca poseen un sólo mercado mayorista de esta naturaleza, el de "La Condamine" y "El Vado" (también llamado plaza Otorango), respectivamente, en ellos convergen distintos productos que se disponen a la manera de "giros". El grado de especialización de los mercados refleja la intensidad y persistencia de la demanda e indirectamente su radio de influencia.

La importancia de Ambato es de carácter nacional, pero sus principales flujos están orientados a la Costa, básicamente a Guayaquil y, secundariamente a las demás ciudades de esta región. Otra parte importante de sus flujos están dirigida a Quito y, al resto de las ciudades de la Sierra Norte. El papel de Ambato es también importante en el abastecimiento de las ciudades del Oriente: Puyo y Lago Agrio (aunque para esta última la presencia de los comerciantes de la provincia de Pichincha es muy importante). A su vez, Ambato recibe productos de la Costa para su propio consumo y para redistribuirlos a las demás provincias de la Sierra y del Oriente que están dentro de su zona de atracción.

Cuenca también canaliza sus productos a la Costa, principalmente a Guayaquil y en forma secundaria a las demás provincias que integran la región Austral. Al mismo tiempo, funciona como puerto de entrada de los productos costeros y del Oriente, canaliza, por ejemplo, el ganado procedente de Morona Santiago.

Para la Costa, Santo Domingo de los Colorados juega el papel de ciudad acopiadora de los productos de su microregión. Aunque los flujos están dirigidos, más que todo, a Quito, la ciudad cumple con el papel de "puerto" de la capital de la República en relación con los productos procedentes de la provincia de Pichincha que en buena parte están dirigidos a Guayaquil.

Tomando en cuenta el volumen de mercancías mane-

jado por los comerciantes, encontramos que son las principales ciudades las que atraen a los comerciantes de todo tipo, pero básicamente a los más grandes. Hacia ellas se dirigen los principales mayoristas móviles; a los centros de consumo de segundo orden, van los mayoristas móviles de tamaño mediano o pequeño.

Los grandes mayoristas se especializan en uno o dos productos y realizan grandes pero escasas transacciones, en relación a los "pequeños" que tienen una gran diversidad de productos y que realizan frecuentes pero menores movimientos comerciales. Si bien estos últimos se orientan a los grandes centros de consumo su función principal es la de dirigirse a los de menor importancia.

6. Los centros de consumo. Funcionamiento de sus mercados y ferias.

Los principales centros de consumo del país son Quito y Guayaquil, pero como se acaba de ver estas dos urbes son únicamente los dos más importantes polos de atracción de las mercancías y de los comerciantes. El resto de las ciudades de las tres regiones, atrae también un gran número de negociantes, no en forma periférica, sino como destino final de movimientos.

La particularidad de cada "centro de consumo" se establece en relación a la posibilidad diferenciada de absorber las mercancías. Esto no sólo depende del número de habitantes, sino de una compleja serie de factores como las características económico-sociales de la población, los hábitos de consumo, la distancia respecto a las zonas productoras, etc.

Las dos metrópolis presentan diferencias cuantitativas y cualitativas muy importantes a nivel de mercado. Quito como cabeza administrativa del Ecuador tiene una población con posibilidades de consumo relativamente mejores. Mientras Guayaquil acoge a una población de menos recursos económicos. Esto se refleja en las características de los mercados de estas ciudades, y en la forma en que se realizan las ventas.

Los niveles de fraccionamiento con que se venden los productos en Guayaquil no tienen correspondencia con los que se dan en Quito. ¿Cómo se explica entonces que Guayaquil constituya el principal polo de absorción de los productos de las distintas provincias serranas? Básicamente porque está ubicada lejos de los centros productores de la Sierra; porque constituye un importante mercado de consumo por lo numerosa que es su población, y por que hace las veces de centro de redistribución de alimentos en otras ciudades de la Costa.

Si bien, a nivel abstracto se puede analizar a los distintos elementos del mercadeo de manera independiente,

en la práctica, estos forman una intrincada red de relaciones que actúan en mutua correspondencia. Así, las zonas productoras, los centros de acopio, el papel de los productores y de los comerciantes pueden ser vistos como unidades aislables; todos estos elementos tienen movimiento y organización propia pero, al mismo tiempo, son parte del sistema nacional de mercadeo y, como tales, actúan y reaccionan los unos sobre otros como elementos constitutivos de un mismo engranaje. Tomaremos como ejemplo a algunas ciudades para ilustrar lo expuesto.

6.1 El caso de Quito

Así como existe un dinamismo de los flujos de productos agrícolas a nivel nacional (ver cap. 4), el mismo fenómeno se encuentra al interior de las ciudades. Esto tiene sus repercusiones sobre el sistema de mercados y ferias.

Quito ofrece algunos ejemplos de la influencia que puede tener su desarrollo demográfico sobre la red de mercados y ferias.

El papel de centro administrativo del país ha atraído a una población migrante de los sectores más selectos y dinámicos de las demás provincias y a extranjeros con distintas posiciones técnicas y burocráticas. Pero, al mismo tiempo, Quito atrae a migrantes rurales como resultado de los procesos de expulsión-atracción de los espacios rural y urbano.

Todo esto va a imprimir características cualitativas y cuantitativas en los flujos de alimentos cuyos rasgos más importantes son la alta presión en la demanda, la variedad y diversidad cualitativa de los productos, y la adaptabilidad de los flujos a la morfología general de la ciudad.

El crecimiento longitudinal del espacio urbano, de Quito, y en cierta medida la segregación social del espacio que se ha dado, se expresa a través de su red de mercados y ferias no sólo en la infraestructura sino también en las rutas intraurbanas que establecen los comerciantes minoristas feriantes, como se verá más

adelante. Esta segregación se marca particularmente con la implementación de la red de los más grandes supermercados, que tienen una clientela formada por las clases medias y altas, ubicadas, casi en su totalidad, en el Norte de la ciudad. (ver fig. No. 9).

Como el crecimiento de esta urbe se hace mediante la incorporación de espacios del Norte y del Sur; los nuevos brotes de mercadeo se producen en estas zonas; mientras tanto el centro se va consolidando como es espacio comercial más estable, lo que le permite preservar sus viejas funciones de abastecedor a nivel mayorista de la red intraurbana de mercados y ferias.

Así, el mercado San Roque —que actualmente cuenta con un nuevo edificio, ubicado ligeramente más al oeste que el anterior, sigue en el centro de Quito y su papel mayorista y de abastecedor de toda la red de mercados y ferias minoristas no ha sido captado por el nuevo Mercado Mayorista ubicado al Sur de la ciudad. (Ver fig. No. 9).

Pero si hasta ahora la función mayorista del centro ha quedado relativamente, intocada, no ocurre lo mismo con las otras formas de comercialización.

La ampliación rápida del perímetro urbano y el hecho corolario de que los mercados fijos están ubicados, sobre todo, en el centro de la ciudad permite a las ferias y a sus actores, los feriantes, jugar un papel de pioneros en la instalación, primero, de las ferias y, luego de los mercados fijos, en los nuevos barrios. Este proceso está siempre reempezado porque al mismo tiempo que se desarrolla genera una serie de contradicciones que se resuelven por lo regular con la expulsión de los feriantes.

Un ejemplo ilustra mejor este proceso. El Mercado de San Francisco, (3), uno de los más viejos de la ciudad, ubicado al centro, tiene un tipo de feria diaria instalada en las calles de sus alrededores. Hace algunos años el Municipio expulsó (4) a estos minoristas "flotantes" para reubicarlos en la feria de Santa Clara Norte (más al norte de la ciudad). Cuando se reestructuró y consolidó la planta física de este último, la feria fue suprimida. El Municipio tomó esta decisión aludiendo a varias razones: que entorpecía la circulación vehicular, ensuciaba y dañaba el ornato; pero sobre todo respondía a las presiones de los comerciantes minoristas ubicados dentro de su estructura fija. Estos se quejaban de que los feriantes les quitaban la venta.

Los feriantes se desplazaron todavía más al Norte y arreglaron un terreno vacío en el barrio de Ñaquito que era nuevo en esta época. Después de algún tiempo lograron desarrollar una feria fuerte, atractiva y bastante amplia. Para responder a las necesidades del

(3) Este mercado se lo llama también Sta. Clara Sur, porque fue construido sobre una plazoleta frente al convento de Sta. Clara. Actualmente se le conoce como mercado San Francisco, por su proximidad a la iglesia del mismo nombre. Fue construido alrededor de los años 1909 y su estructura metálica fue traída desde Europa.

(4) Esta medida no tuvo efecto, porque esta feria todavía es vigente y se contabilizó más de 800 vendedores los martes y sábados que son sus días de mayor amplitud.

Fig. No. 9

Mercados, supermercados y ferias de productos alimenticios de Quito.

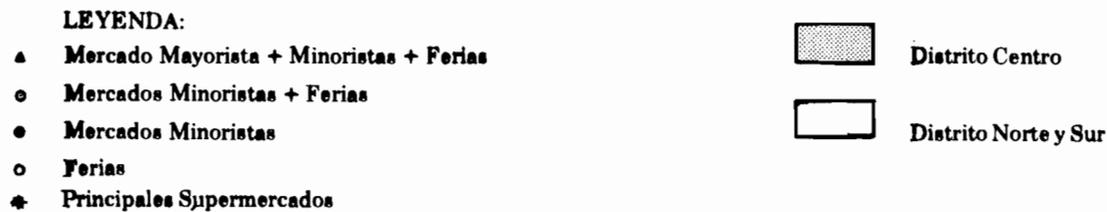
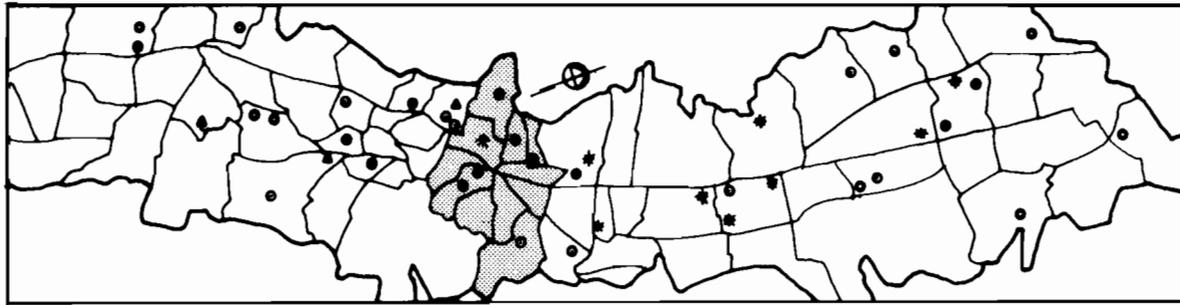
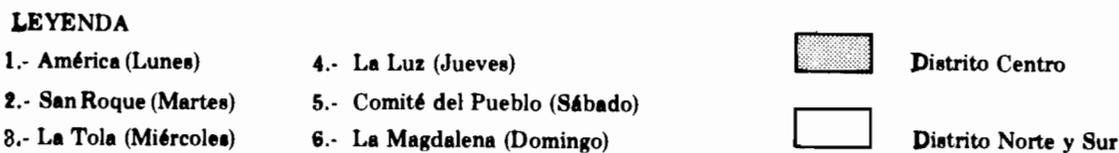
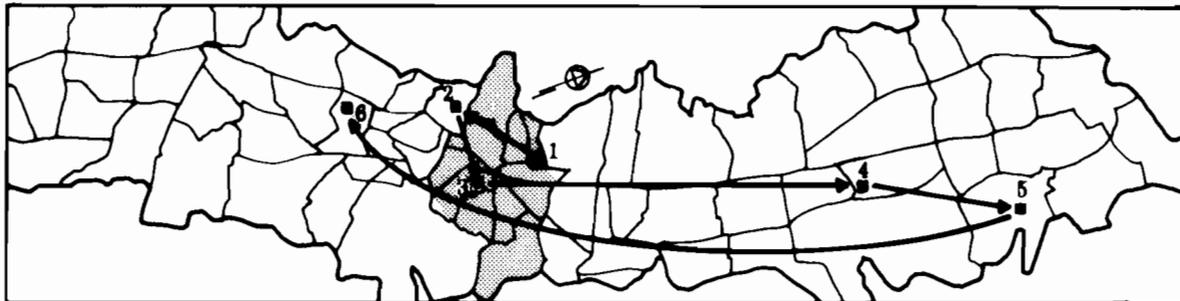


Fig. No. 10

Tipo de circuito de comerciante-feriante en Quito



nuevo barrio, que además está habitado por clases altas, el Municipio decidió en el año 1981-1982 construir una estructura fija moderna, entonces los feriantes se dividieron en tres grupos: una pequeña parte, los más afortunados, lograron tener un puesto fijo dentro de la nueva estructura; en la plataforma del mercado destinada al descargue de los productos, se ubicaron un gran número de feriantes, abriendo una feria que funciona dos veces a la semana, los días miércoles y domingo; el resto tuvo que salir en búsqueda de un terreno para abrir una nueva feria.

Otra vez se dirigieron más al Norte y trataron de adherirse a un mercado privado el "Kennedy" que tiene una estructura fija, pero fueron rechazados por los comerciantes ya instalados. Por el momento, estos feriantes están actualmente sobre un terreno vacío que arreglaron en el barrio de La Luz, cerca del mercado "Kennedy". La feria tiene lugar cada jueves y tiene

éxito. Si esta plaza se convierte en mercado con una estructura fija, es posible que otra vez una parte de sus feriantes tengan que buscar otro lugar para instalarse (¿más al norte?).

Los vendedores del mercado de Cotocollao (La Ofelia), han seguido un proceso similar; el Municipio está construyendo una estructura fija para ellos.

En Quito el abastecimiento sigue el calendario de las ferias sincronizadas entre sí y no se ajusta simplemente a la mayor disposición de tiempo de los consumidores. Así las ferias de los mercados mayoristas de San Roque y el "Camal" se realizan precisamente el martes y el sábado, es decir al día siguiente de las ferias más fuertes de Ambato. Este funcionamiento es bastante diferente del que tiene Guayaquil, en donde si bien, el día de mayor entrada de los productos son los martes (seguidos por viernes y sábado), las ferias

minoristas se desarrollan el sábado y el domingo. Hay que destacar que el Nuevo Mercado Mayorista de Quito realiza sus ferias los días sábado y domingo.

Los comerciantes de productos frescos llegan a la capital, desde la noche anterior, es decir lunes y viernes hasta las primeras horas de la madrugada del siguiente día. Aquí se abastecen los minoristas que organizan sus ferias de lunes a domingo en los diferentes sectores de la ciudad. (Cazamajor, Ph., Moya, L.A., 1984).

6.2 Las otras ciudades

Todas las principales ciudades del Ecuador tienen, por lo menos, un mercado fijo diario y una feria semanal. En general, los mayoristas móviles llegan la víspera de la feria para abastecer a los otros tipos de comerciantes: mayoristas fijos, minoristas fijos y minoristas feriantes.

Este mecanismo solamente indica lo que a nivel general, ocurre en el país, pero existen especificidades regionales fuertes y diferencias entre las ciudades, las mismas que están condicionadas por su tamaño y ubicación geográfica.

En la Costa y en el Oriente las ferias se desarrollan el fin de semana, siendo el día más importante el domingo, pero, en algunos casos, venden desde el día sábado. En la ciudad de Esmeraldas el flujo de productos alimenticios tiene matices un poco diferentes debido al tamaño la ciudad (5). Las frutas y las legumbres llegan a la noche que precede a la feria y son traídas por mayoristas móviles que en general manejan cantidades menos significativas que las que los mayoristas que acuden a Guayaquil o Quito.

Es muy común que los comerciantes que se involucran con productos serranos, proceden de la provincia de Tungurahua. Por lo regular, en las ciudades intermedias como Esmeraldas los mayoristas móviles, no se especializan en un solo producto, sino que traen tres o cuatro bultos de papas, un poco de verduras, algunos cajones de frutas o tomate. Estos productos son vendidos al fío a los minoristas fijos con un plazo de pago que se extiende al tiempo de duración de la feria (6).

(5) En el censo de 1982 Esmeraldas tenía 90.360 hab. (INEC 1982).

(6) A veces estos "pequeños" mayoristas móviles compiten con los minoristas fijos, al vender desde sus camionetas en las proximidades de los mercados y ferias a precios inferiores que los comerciantes de la ciudad.

(7) En cambio el plátano verde que viene de la región de Quinindé y Santo Domingo de los Colorados, puede llegar todos los días a las bodegas de los Mayoristas Fijos y es el único producto fresco que se almacena.

Durante el evento ferial los minoristas fijos "desdoblán" su negocio, es decir que, mantienen su puesto fijo en el mercado e instalan otro en la calle donde funciona la feria (7). En el Oriente, al igual que en la Costa, las ferias se realizan el fin de semana.

El funcionamiento de Lago Agrio es análogo al de Esmeraldas, los Mayoristas móviles vienen de Tungurahua y de Pichincha. Por lo contrario, en El Puyo los minoristas fijos del mercado se agrupan para alquilar un camión o una camioneta para abastecerse en Ambato, una o dos veces a la semana, en función particularmente de la feria.

7. Los flujos inter e intraurbanos: el papel de los feriantes

La organización espacio-temporal de los mercados y ferias urbanos en el Ecuador, presenta una gran diversidad que invalida la aplicación de modelos interpretativos abstractos; razón por la cual nos concretamos a explicar las causas de los comportamientos de los comerciantes que son los actores sociales de su funcionamiento.

La racionalidad de las ferias radica en concentrar la oferta y la demanda de productos alimenticios en un evento periódico, beneficiando de esta manera a los comerciantes, en tanto pueden vender sus mercancías en un lapso de tiempo sensiblemente inferior al que requieren los vendedores de los mercados fijos. Para los consumidores el beneficio es múltiple: la feria se ubica, por lo regular, en sitios más próximos a sus domicilios que los mercados diarios y los productos se venden a menores precios, debido a la alta competitividad que se establece y que se deriva de la diversidad y del gran número de vendedores que concurren.

Para que las ferias funcionen sin interferir en la vida de otras ferias o de los mercados fijos, deben guardar entre sí una distancia espacio-temporal adecuada. Si hay proximidad física de dos ferias, éstas han de estar temporalmente separadas: por ejemplo, en Quito las ferias de "El Calzado" y de la "Mena I" están ubicadas en el Sur de la ciudad (en el barrio de San Bartolo) pero la primera se desarrolla el miércoles y la segunda el viernes, de allí que no se interfieren.

Si bien este modelo funciona a nivel de ferias minoristas, esto no es válido para las ferias mayoristas, así lo ilustran las diferencias de los sistemas feriales de Quito, Ambato, Cuenca, Guayaquil, Esmeraldas, El Puyo y Lago Agrio. Si bien hay una relativa coincidencia en lo que al mecanismo de flujos se refiere, la ubicación de cada una de las ciudades, el papel que ellas juegan dentro del sistema nacional de mercadeo son factores que contribuyen a dar una personalidad propia al proceso de abastecimiento alimenticio de cada una de las ciudades.

Únicamente, las ciudades más grandes poseen mercados

mayoristas en donde convergen los productos de distintas zonas productoras o acopiadoras y a partir de las cuales se generan los movimientos de redistribución. En estos mercados se realizan transacciones de distinta naturaleza, magnitud y orientación, de acuerdo al papel que asuman dichos mercados dentro de los sistemas intra e interurbanos de comercialización.

En Quito hay tres mercados mayoristas: El San Roque, que es el más importante para la redistribución de la mayoría de productos frescos que circulan en los mercados y ferias minoristas de la ciudad; el "Camal" o Chiriyacu que tiene importancia para un tipo más restringido de productos (plátano verde y otras frutas de la Costa, papas), y el Mercado Mayorista que canaliza pocos productos frescos (papa, tomate, ajo y cebolla paiteña). Este último mediatiza, sobre todo, la distribución de productos no perecibles o poco perecibles (arroz, granos secos, productos procesados como aceite, manteca y fideos), por lo tanto privilegia a otros canales de distribución como tiendas, bodegas, supermercados y ferias.

En Guayaquil el papel de abastecedor de la red de mercados y ferias minoristas es cumplido: por el mercado Sur, especializado para los productos de la Costa y por el mercado "Machala", para los productos de la Sierra. El caso de Ambato es diferente, hay "plazas"—ferias mayoristas—especializadas en distintos productos (ver capítulo 13). En Riobamba el rol de mercado mayorista es cumplido por la plaza de "La Condamine" y en Cuenca por el del "Vado".

El grado de especialización de estos mercados, como se puede apreciar no tiene relación con el tamaño de la ciudad, sino con la función que aquellos desempeñan dentro del sistema nacional de mercados.

Ambato, por ejemplo que es una ciudad relativamente pequeña, es la única que realiza transacciones mayoristas a un nivel de especialización tan alto, como no ocurre ni siquiera en Quito ni en Guayaquil. Es que, si en estas últimas ciudades el destino de los productos, a partir de los mercados mayoristas está orientado fundamentalmente hacia el resto de la red intra urbana, en Ambato lo que predomina es el destino extra-urbano de los productos.

El área de influencia es igualmente fuerte en el caso del mercado "La Condamine" de Riobamba y en el del "Vado" en Cuenca. Esquemáticamente se puede decir que la magnitud de los flujos en los mercados mayoristas, de los centros de consumo, en relación con los de los centros de acopio se presenta de la siguiente manera:

- (8) La posición de ciudad fronteriza influye sobre el comercio, la fluctuación de los precios de los productos en el Ecuador y Colombia modifica clínicamente el sentido de los flujos y favorece el contrabando.

1. CENTROS DE CONSUMO

Mercados Mayoristas ➔ Red Intra Urbana

2. CENTROS ABASTECEDORES

Mercados Mayoristas ➔ Red Intra Urbana
 ➔ Resto del País

En todos los casos un gran número de consumidores acuden a estos mercados mayoristas para comprar al por menor, y así beneficiarse de los precios más bajos de los productos.

Pero aún los flujos locales, es decir los que realizan los comerciantes minoristas, presentan peculiaridades en cada una de las ciudades, que relativizan la validez de los modelos espacio temporales antes enseñados. La relación inversa entre espacio físico y espacio temporal que se da entre las ferias de un sistema urbano, son aplicables para Quito, pero no para Ambato, Cuenca, ni otras ciudades de la Costa.

En Quito, dada la morfología que presenta la ciudad y dada la alta densidad de algunos barrios, se organizan ferias en distintas partes de manera sincronizada y en función de la distancia que separa a una de otra feria, de este modo no hay un solo día de la semana en que no ocurra un evento de esta naturaleza, en algún lugar de la capital. Este hecho permite a los minoristas feriantes rotar por distintas ferias a lo largo de la semana, maximizando sus posibilidades de venta. Pero esta situación no se produce en ninguna ciudad del país.

Si bien en Ambato, las ferias se han convertido también en un evento diario, estas ocurren simultáneamente y no tienen el carácter itinerante que se da en Quito— las ferias se realizan en el mismo día y sin separación espacial— esto se explica por el papel inter-regional de Ambato.

Algo similar ocurre en Cuenca los jueves y en menor proporción los domingos. Todas las ferias se realizan simultáneamente en estos días manteniendo una gran proximidad física.

El ordenamiento espacio-temporal de las ferias condiciona la movilidad de los feriantes y, consecuentemente, la morfología de los flujos internos y externos de los comerciantes así como también las estrategias de compra y venta de los actores del intercambio.

En la provincia del Carchi por ejemplo, el itinerario de algunos feriantes empieza el jueves con la feria de Tulcán, que atrae a bastantes consumidores no sólo de la ciudad sino también de otros lugares de la provincia del vecino país de Colombia. (8)

El día viernes los minoristas feriantes van a la ciudad de Bolívar, el día sábado a San Gabriel y el día Domingo a Mira, El Angel y Julio Andrade. Con esta rotación de los feriantes, gran parte de la población urbana del Carchi es abastecida en productos alimenticios (ver fig. 8).

En Quito se puede encontrar minoristas feriantes que rotan, adentro de la ciudad, por un número determinado de ferias y que tienen distintos tipos de ventas, algunos pueden especializarse en la zona central, otras en la del Norte o en la del Sur; otros tienen circuitos que cubren las distintas zonas. Para unos puede ser una actividad bio o trisemanal, pero para otros es una actividad diaria y su ruta puede parecer arbitraria como lo demuestra el ejemplo enseñado en la fig. 10.

Esto significa que algunos feriantes, sobre todo los que se ubican en los grandes centros de consumo se han convertido en especialistas de la comercialización, mientras quienes están en las ciudades que se comportan como centros de acopio, Ambato y Cuenca, pueden presentar diferentes grados de especialización en el comercio. Pueden ser productores al mismo tiempo que comerciantes y, como tales, acudir a las ferias, una o dos veces por semana, para dedicar el resto del tiempo para la producción. En este caso, los flujos que establecen van de la zona productora al centro de mercadeo, es decir que tienen un sentido rufo-urbano.



De lo expuesto, se puede desprender que los mecanismos de abastecimiento de las ciudades constituyen

un fenómeno que escapa de las simplificaciones cuantitativas, direccionales y de las limitaciones de los modelos interpretativos abstractos y homogenizantes. Si bien presentan rasgos de permanencia y continuidad, se encuentra en constante movimiento lo que relativiza el valor de las descripciones y las generalizaciones a partir de estudios de casos.

En la medida en que dependen de las relaciones campo-ciudad, de los cambios macro-económicos y de la estructuración de la sociedad, son eventos que tienen una dimensión histórica y que para ser captados en su esencia han de enfocarse con esta perspectiva.

Los flujos y los mecanismos de comercialización, no son arbitrarios ni irracionales, sino que responden a compulsiones naturales y sociales que por su complejidad no siempre resultan evidentes y que pueden tener la apariencia de desorganización. Su coherencia ha de encontrarse, a veces, en relación a los elementos del macrosistema y a veces, en relación con los elementos de los microsistemas es decir a nivel intra urbano. Esto no significa que la congruencia a un nivel le corresponde una inconsistencia en el otro, sino que lo que a veces parece arbitrario tiene una explicación más amplia.

Finalmente se puede rescatar el planteamiento de que el abastecimiento de las ciudades en productos alimenticios, por el carácter esencialmente social de sus actores, se produce como resultado de una serie de estrategias, ajustes y luchas y no como un proceso fluido que se verifica dentro de un cauce natural. De allí que se produzcan saltos y mutaciones que no se aplicarían de otra manera.

CAPITULO 13

AMBATO – CIUDAD MERCADO

L. A. Moya

Ambato, capital de la provincia de Tungurahua, se encuentra ubicada en la sierra central del Ecuador. Es capital de Tungurahua una de las provincias más pequeñas del país —junto con Carchi y Bolívar— y, al mismo tiempo, una de las más densamente pobladas,

con 326777 habitantes (1)

Gran parte de la población se concentra en el área urbana, donde alcanza una densidad de hasta 7.000 h/km² (Municipalidad de Ambato, 1980, 4). Ambato pasó de una población de 34.004 h. en 1950 a 112.776 en 1982 (1)

(1) Datos poblacionales de la provincia de Tungurahua y de Ambato

	1950	1962	1974	1982
Tungurahua	187.942	213.932	279.920	326.777
Ambato	34.004	53.372	77.955	112.776

(INEC, Censos Poblacionales)

La riqueza y diversidad de la producción agrícola de Tungurahua ha impulsado el desarrollo de una actividad comercial en movimiento y cambios permanen-

GEOGRAFIA BASICA DEL ECUADOR

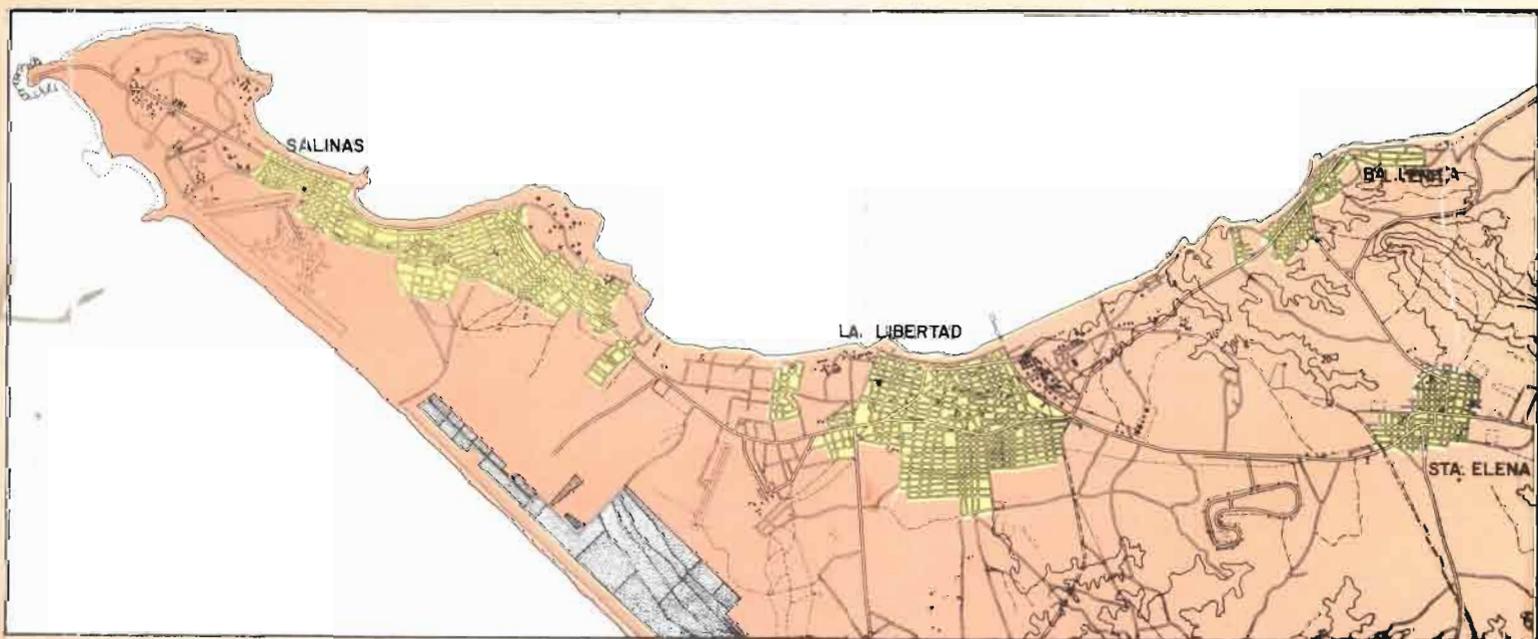
TOMO III GEOGRAFIA URBANA



CENTRO ECUATORIANO DE INVESTIGACION GEOGRAFICA

EL ESPACIO URBANO EN EL ECUADOR

Red Urbana, Región y Crecimiento



I. P. G. H. INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA, SECCION ECUADOR.

ORSTOM INSTITUTO FRANCES DE INVESTIGACION CIENTIFICA PARA EL DESARROLLO EN COOPERACION

I. G. M. INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

SUMARIO

Prefacio

Introducción General

PRIMERA PARTE : La Red Urbana del Ecuador

Introducción

Capítulo 1 : Introducción Histórica: Formas Urbanas y Formaciones Sociales en el Ecuador; los principales actores **S. Allou**.

Capítulo 2 : Geodemografía de la Red Urbana Ecuatoriana (1950 - 1982). **J. León**

Capítulo 3 : Jerarquía Urbana y Tipos de ciudades en el Ecuador. **M. Portais** y **J. Rodríguez**

Capítulo 4 : Flujos y Areas de Influencia Urbana. **M. Portais**

SEGUNDA PARTE: Aspectos Regionales del Desarrollo Urbano

Introducción

Capítulo 5 : Quito—Guayaquil: Eje Central o Bicefalía. **H. Godard**

Capítulo 6 : Las ciudades intermedias de la Sierra. **M. Portais**

Capítulo 7 : El proceso de Urbanización en la Costa Ecuatoriana. **J. Rodríguez**

Capítulo 8 : Proceso de Urbanización en zonas pioneras. **B. Gravelin**

TERCERA PARTE: Efectos del Crecimiento Urbano . Estudio de casos

Introducción

Capítulo 9 : Problemas ambientales del crecimiento urbano. Casos de Manta y Latacunga. **P. Peltre** y **J. Rodríguez**

Capítulo 10 : Crecimiento urbano y dinámica de los barrios. **H. Godard**

Capítulo 11 : Crisis del transporte urbano en Quito, Guayaquil y Cuenca . **J. Rodríguez**

Capítulo 12 : Abastecimiento de las ciudades, mercados y ferias. **Ph. Cazamajor**

Capítulo 13 : Ambato, ciudad mercado. **L. A. Moya**

Capítulo 14 : Constitución de los conjuntos urbanos Manta-Portoviejo y Machala - Puerto Bolívar. **J. Rodríguez**

Conclusión General

Bibliografía

Indices